

especial para *El Financiero*, edición del 22 de octubre de 1992

Gol de Televisa

miguel àngel granados chapa

Televisa, como Jalisco, nunca pierde, y cuando pierde arrebatada. Cuenta para el efecto con la eficaz ayuda gubernamental, o al menos de poderosos miembros del régimen. Acaba de recuperar el control sobre el fútbol profesional, que perdió hace menos de dos años. No es una cuestión de honor, solamente. Están en juego los cuantiosísimos intereses de las temporadas normales, y los que se derivan de la actuación de las selecciones nacionales. Demasiado dinero para dejarlo de ganar. Y al mismo tiempo, demasiada humillación de su poder como para tolerarla.

Para recuperar su virtual (y efímeramente perdida) propiedad de la Federación Mexicana de Fútbol, Televisa aplicó una fórmula eficazísima, cuyos componentes apreciará usted al leer estas líneas, que se ubican en esta porción de *El Financiero*, y no en la sección de deportes, porque se trata de política y no de balompié, aunque en estos sucesos no haya dejado de haber patadas y zancadillas.

Emilio Maurer se convirtió en figura central del fútbol mexicano cuando, en cuanto presidente del Club Puebla, encabezó un habilidoso movimiento que privó a los equipos propiedad de Televisa, y sus adictos, del manejo de la FMF. Aunque Maurer no ocupó la presidencia de la Federación (a cargo del arquitecto Francisco Ibarra, del Atlas), y se contentó con regir la Primera División, era en realidad el jefe del grupo que contrarió los intereses de Televisa. Lo hizo al fijar montos y procedimientos que mejoraron los ingresos de los equipos ante las transmisiones de televisión. Antes de sus acciones, Televisa (y en menor medida Imevisión) obtenían pingües beneficios, y dejaban sólo migajas a los clubes.

En consecuencia, Maurer quedó siempre en situación frágil. Contribuyó a debilitarla con su estilo personal, dado a los desplenates desdeñosos y arbitrarios. Y también favoreció a sus adversarios la triste suerte de las selecciones nacionales, dirigidas por técnicos extranjeros, al mismo tiempo onerosos e ineficaces. Pero esos eran añadidos. Lo principal era que constituía un formidable obstáculo para el medro de Televisa.

Esta empresa desplegó sus ligas con diferentes niveles de gobierno, o diversos funcionarios de alto coturno, y consiguió, primero, poner en aprietos a Maurer en la propia plaza de su equipo. El ayuntamiento poblano asestó al club una multa inesperada y abrumadora, dizque por procedimientos arbitrarios (que incluyeron una alza del precio de entrada en un partido crucial) que, sin embargo, se habían aplicado de

manera inveterada. Tanto le faltaba razón al cabildo poblano, que la justicia federal protegió al club. Eso no obstante, tuvo que emigrar de la Angelópolis, lo cual deterioró muy rápidamente la situación financiera del equipo. El sábado pasado, esa situación hizo crisis. Dos de los tres miembros de la directiva del equipo no resistieron presiones que por varios canales se les impusieron, y dejaron solos a Maurer y Arturo Migoya. Tuvieron que vender su participación en el club, y como por ensalmo empezó a despejarse el panorama nuboso que se cernía sobre el equipo de la Franja.

Dos nombres llamativos aparecieron en sustitución de Maurer y Migoya. El nuevo presidente del club es Juan Bustillos Orozco, hombre afortunado al que le caen del cielo jugosas oportunidades. Hace poco más de una década ayudaba al columnista Manuel Mejido a la redacción de sus trabajos periodísticos para *El Universal*. Algo debe haberle aprendido que a poco andar no sólo se convirtió en titular de una columna él mismo, sino que sus ahorros le permitieron comprar, hace dos años, el colosal taller de Publicaciones Llergo, donde se imprime la revista *Impacto*. Adquirió también los activos de esa publicación. Y no mucho después de haberlo hecho, le fue autorizada la reapertura del semanario *Alarma*, cuyo amarillismo había sido el pretexto para una maniobra al cabo de la cual la Secretaria de Gobernación se quedó con las publicaciones y los talleres creados por Regino Hernández Llergo y acrecidos por Mario Sojo durante toda una vida. El titular de Gobernación responsable de esa maniobra se llama Manuel Bartlett, que es ahora candidato priista al gobierno poblano. Bustillos Orozco, que ha llegado en helicóptero con el Presidente Salinas a su Teziutlán natal, escribe para *El Universal* una columna política cada domingo. Los dos principales diarios deportivos (*Esto*, y *La Afición*), informaron que la compra del Puebla importó 25 mil o 30 mil millones de pesos. O, para que no suene tan cuantioso, 25 o 30 millones de nuevos pesos.

El otro nombre interesante es el de Arsenio Farell Campa. Se trata del hijo del secretario del Trabajo, coincidentemente vinculado hace poco con un suceso poblano: la solución, favorable a la empresa, de un conflicto en la fábrica de automóviles Volkswagen. Farell Campa, nuevo vicepresidente del equipo, representó a Bustillos Orozco en la sorpresiva (pero no sorprendente) reunión convocada el lunes por la noche y realizada al mediodía del lunes 19, en que la operación se pinzas terminó de apretar a Maurer. Desprovisto de su club, se le destituyó del liderazgo de la primera división, y se desmanteló el grupo que había puesto a Televisa en su lugar. Para que no haya duda del sentido en que se movieron los intereses gubernamentales en el episodio, en lugar de Maurer quedó Gerardo Gil, subprocurador de Justicia del gobierno veracruzano, y cabeza del equipo Tiburones Rojos, propiedad de dicho gobierno.

Gol de Televisa

Miguel Angel Granados Chapa

Televisa, como Jalisco, nunca pierde, y cuando pierde arrebatada. Cuenta para el efecto con la eficaz ayuda gubernamental, o al menos de poderosos miembros del régimen. Acaba de recuperar el control sobre el fútbol profesional, que perdió hace menos de dos años. No es una cuestión de honor, solamente. Están en juego los cuantiosísimos intereses de las temporadas normales, y los que se derivan de la actuación de las selecciones nacionales. Demasiado dinero para dejarlo de ganar. Y al mismo tiempo, demasiada humillación de su poder como para tolerarla.

Para recuperar su virtual (y efímeramente perdida) propiedad de la Federación Mexicana de Fútbol, Televisa aplicó una fórmula eficazísima, cuyos componentes apreciará usted al leer estas líneas, que se ubican en esta porción de EL FINANCIERO, y no en la sección de deportes, porque se trata de política y no de balompié, aunque en estos sucesos no haya dejado de haber patadas y zancadillas.

Emilio Maurer se convirtió en figura central del fútbol mexicano cuando, en cuanto presidente del Club Puebla, encabezó un habilidoso movimiento que privó a los equipos propiedad de Televisa, y sus adictos, del manejo de la FMF. Aunque Maurer no ocupó la presidencia de la Federación (a cargo del arquitecto Francisco Ibarra, del Atlas), y se contentó con regir la Primera División, era en realidad el jefe del grupo que contrarió los intereses de Televisa. Lo hizo al fijar montos y procedimientos que mejoraron los ingresos de los equipos ante las transmisiones de televisión. Antes de sus acciones, Televisa (y en menor medida Imevisión) obtenían pingües beneficios, y dejaban sólo migajas a los clubes.

En consecuencia, Maurer quedó siempre en situación frágil. Contribuyó a debilitarla con su estilo personal, dado a los desplantes desdeñosos y arbitrarios. Y también favoreció a sus adversarios la triste suerte de las selecciones nacionales, dirigidas por técnicos extranjeros, al mismo tiempo onerosos e ineficaces. Pero esos eran añadidos. Lo principal era que constituía un formidable obstáculo para el medro de Televisa.

Esta empresa desplegó sus ligas con diferentes niveles de gobierno, o diversos funcionarios de alto coturno, y consiguió, primero, poner en aprietos a Maurer en la propia plaza de su equipo. El ayuntamiento poblano asestó al club una multa inesperada y abrumadora, dizque por procedimientos arbitrarios (que incluyeron una alza del precio de entrada en un partido crucial) que, sin embargo, se habían aplicado de manera inveterada. Tanto le faltaba razón al cabildo poblano, que la justicia federal protegió al club. Eso no obstante, tuvo que emigrar de la Angelópolis, lo cual deterioró muy rápidamente la situación financiera del

equipo. El sábado pasado, esa situación hizo crisis. Dos de los tres miembros de la directiva del equipo no resistieron presiones que por varios canales se les impusieron, y dejaron solos a Maurer y Arturo Migoya. Tuvieron que vender su participación en el club, y como por ensalmo empezó a despejarse el panorama nuboso que se cernía sobre el equipo de la Franja.

Dos nombres llamativos aparecieron en sustitución de Maurer y Migoya. El nuevo presidente del club es Juan Bustillos Orozco, hombre afortunado al que le caen del cielo jugosas oportunidades. Hace poco más de una década ayudaba al columnista Manuel Mejido a la redacción de sus trabajos periodísticos para *El Universal*. Algo debe haberle aprendido que a poco andar no sólo se convirtió en titular de una columna él mismo, sino que sus ahorros le permitieron comprar, hace dos años, el colosal taller de Publicaciones Llergo, donde se imprime la revista *Impacto*. Adquirió también los activos de esa publicación. Y no mucho después de haberlo hecho, le fue autorizada la reapertura del semanario *Alarma*, cuyo amarillismo había sido el pretexto para una maniobra al cabo de la cual la Secretaría de Gobernación se quedó con las publicaciones y los talleres creados por Regino Hernández Llergo y acrecidos por Mario Sojo durante toda una vida. El titular de Gobernación responsable de esa maniobra se llama Manuel Bartlett, que es ahora candidato priista al gobierno poblano. Bustillos Orozco, que ha llegado en helicóptero con el presidente Salinas a su Teziutlán natal, escribe para *El Universal* una columna política cada domingo. Los dos principales diarios deportivos (*Esto*, y *La Afición*), informaron que la compra del Puebla importó 25 mil o 30 mil millones de pesos. O, para que no suene tan cuantioso, 25 o 30 millones de nuevos pesos.

El otro nombre interesante es el de Arsenio Farell Campa. Se trata del hijo del secretario del Trabajo, coincidentemente vinculado hace poco con un suceso poblano: la solución, favorable a la empresa, de un conflicto en la fábrica de automóviles Volkswagen. Farell Campa, nuevo vicepresidente del equipo, representó a Bustillos Orozco en la sorpresiva (pero no sorprendente) reunión convocada el lunes por la noche y realizada al mediodía del lunes 19, en que la operación de pinzas terminó de apretar a Maurer. Desprovisto de su club, se le destituyó del liderazgo de la primera división, y se desmanteló el grupo que había puesto a Televisa en su lugar. Para que no haya duda del sentido en que se movieron los intereses gubernamentales en el episodio, en lugar de Maurer quedó Gerardo Gil, subprocurador de Justicia del gobierno veracruzano, y cabeza del equipo Tiburones Rojos, propiedad de dicho gobierno.